

Patricia Osante  
Rosalba Alcaraz Cienfuegos

*Nuevo Santander 1748-1766*

*Un acercamiento al origen de Tamaulipas*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto  
Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, Gobierno  
Municipal de Victoria

2014

196 p.

Fotografías y mapa

ISBN 978-607-02-6252-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 8 de septiembre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/nuevo/santander.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## 10

### Nuestra Señora de las Caldas de Altamira



La villa de Altamira se fundó el 2 de mayo de 1749, bajo la protección de Nuestra Señora de las Caldas. Las cuarenta familias se reclutaron en el Viejo Tampico, localizado en la margen izquierda del río Pánuco (actual estado de Veracruz), con una ayuda de cien pesos para sus gastos de traslado. El primer capitán de esta población fue Juan Pérez, y Juan Francisco de Barberena el comandante de los ciento cincuenta soldados reglados y montados de la villa de Valles, encargados de proteger a todas las poblaciones de esa parte.

El sitio elegido estaba junto a las márgenes de una ensenada que hoy ha desaparecido. Los vecinos se comunicaban por canoa con Tampico, que se hallaba a dieciséis kilómetros de ahí. Aunque la mayor parte de los primeros pobladores de Altamira era negra y mulata, después se agregaron otros de origen criollo y mestizo hasta completar el número de sesenta y ocho familias de civiles y

once de la escuadra militar, sumando trescientas cinco personas. Entre estas familias figuraban los apellidos de Saldierne de los Santos, Ventura Román, Portes Frías, Portes de los Reyes, De Loya, María Valladares y Chirinos de Salas.

La tierra era fértil y de buenos pastos, por lo que la principal actividad económica de los vecinos de Altamira fue la ganadería, pero otra muy importante fue la pesca, pues aprovechaban las lagunas del Chairel y San Andrés, con abundantes bancos de camarón. Por eso mismo se desarrolló también el comercio fluvial de ganado, sal, pescado y camarón seco, utilizando como medio de transporte pequeñas canoas. Algunos vecinos se dedicaban a la agricultura en unas isletas llamadas Tancol.

En el siglo XIX, Altamira cambió de nombre a Villerías, en honor de fray Juan de Villerías, un religioso insurgente que se levantó en armas en San Luis Potosí en 1811 y luchó contra las tropas de otro cura llamado José María Samper.

A casi dieciséis kilómetros de Altamira se estableció la misión llamada Suanzés, a cargo de fray Joaquín José Manzano, bajo la advocación de San Juan Capistrano. Originalmente, habitaron en ella ciento cincuenta indígenas, pero luego el número se redujo a ciento dieciséis indios anacanes, algunos de ellos cristianos, quienes frecuentemente entraban y salían de la misión. A ocho kilómetros de ahí había dos rancherías de indios mecos y otras dos de aretines y panguáis.